



Actividad



Semanario de Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S.

Año II - Núm. 65 — Palma de Mallorca, 26 de Marzo de 1938 (2.º T.) — Oficinas: Goded, 36 — 15 Cts. — Franqueo concertado

Las tres etapas del Nacional Sindicalismo

Quisiera que leyesen estos párrafos todos los camaradas en los que, de cuando en cuando, hace presa el desaliento, olvidando su condición de minoría a él inasequible. Todos los que sintieron tempranamente la llamada heroica de los destinos de España y algunas veces sienten decaer el entusiasmo primero, sea en las horas larguísima del parapeto o en la tarea, no siempre brillante o de rendimiento satisfactorio, de la retaguardia. Todos los que aborran el fresco vigor del período revolucionario jonsista, todos los que recuerdan con más viveza que ansia de continuación el ímpetu cesáreo de José Antonio. A todos ellos va encaminada esta sencilla y breve enumeración de los tres períodos que un Movimiento como el nuestro, por ley de su esencia misma, ha de tener en el cumplimiento de su destino. Como en Italia y en Alemania, así en esta España atormentada por el dolor y serena por la esperanza.

El primer período es el de la iniciación. Aquel en que el genio de los destinos históricos sopla en el oído de su elegido su consigna de la vez eterna y actual. Benito Mussolini, socialista ardiente, oye la voz nueva y antigua de Roma: es el tiempo en que, rodeado por la cansada penumbra de un café trasnochado, habla de ilusiones con Federico Florio, con Luigi Razza, con Curzio Malaparte. Todavía no posee el mensaje de claridad que adquiere con las empresas imperiales africanas — todavía es más «Risorgimento» que «Imperio»; pero permite organizar los Fascios de Combate. Adolfo Hitler, un poco fracasado en profesiones medioburguesas, ex combatiente de una guerra que ha dado a Alemania heroísmo, pero no fruto, siente que la vieja Alemania, pujante de vida nueva, canta en su sangre caliente la canción de las gestas antiguas y de las promesas jóvenes. Es cuando conversa en las cercanías muniquesas con Drexler y con Eckart y cuando se exalta en pequeños mítines contra el enemigo judío de la gran Alemania. Los mismos en España. José Antonio, educado en vida muerta y segura, a la sombra del poder, siente encenderse su espíritu con la vocación del Imperio español, del destino hispánico, y corona los conatos de un Movimiento revolucionario nacional iniciados por Ramiro Ledesma Ramos y Onésimo Redondo, dando ímpetu nuevo, forma acabada y sentido último a la Falange. Tiempos en que la alegría del 14 de abril comienza a tornarse tristeza, de los Estatutos, de las conversaciones que preceden al mitin de la Comedia.

El segundo período es el de la lucha ardiente, aquel en el cual se comunica eléctricamente a la mente, el corazón y el brazo de las primeras Falanges de la iniciación, la idea, el sentir y el impe-

tu de la mística nueva. Es el período que transcurre en Italia desde San Sepolcro hasta el 28 de octubre. Cuando hablaban las pistolas y los puñales en las noches de la verde Lombardía y de la dorada Toscana. O en Alemania, desde el «putsch» de von Kapp, aquel que enrojó de sangre las calles de Munich la docta, hasta que el viejo mariscal entregó todo el poder del Reich al iluminado «cabo austriaco», como el mismo mariscal le llamara. Período largo, premioso, porque el triunfo tenía que sortear las sirtes de las urnas electorales. Este es el que para nosotros, los españoles, comenzó el 29 de octubre. Fué primero de lucha en las calles, con muertos heroicos sobre el asfalto, y ha sido luego la guerra misma; que obliga a unir, con obligación tremendamente coactiva, el esfuerzo del frente con la preocupación de la retaguardia, dentro de la cual todavía se mueven restos poderosos del caudico mundo anterior. La Falange, grande y niña a la vez; con ímpetu joven, pero alejada de su creador y guía, encontró jefe en Franco, el Caudillo que gana la guerra de España; y «para más consuelo», como dice el gran soneto de Acuña, ha encontrado después en Raimundo al mejor teniente del Capitán que nos faltó. Período en el cual todos los nacional-sindicalistas tenemos el deber, exigido por la sangre de incontables muertos, de hacernos sin desaliento capaces de dar forma, cuando llegue la hora de la etapa tercera, a la España que en los tiempos germinales se nos anunció.

Y luego el tercer período. Aquel en que el Movimiento revolucionario se hace Estado; por lo tanto, aquel en que el Movimiento tiene que medir decididamente su capacidad de dar nueva y tradicional forma histórica al pueblo de que procede. Ahora, cuando han pasado varios años y la historia ha demostrado que era cierto el primer signo, sabemos que esta tercera etapa fué la que para el Fascismo italiano siguió a la marcha sobre Roma y la que para el Nacional-socialismo alemán comenzó el día en que Hitler subió las escaleras de la Cancillería. La guerra ha impuesto condiciones inéditas a nuestro problema. Pero sabemos, en cambio, cuál es nuestro deber permanente e irrenunciable: conservar el vigor revolucionario de los primeros tiempos; hacernos dignos de conseguir el fruto de esta guerra sangrienta; confiar ciegamente en los rumbos que al Movimiento impriman nuestros Mandos; ayudar a éstos con un entusiasmo vivo, falangista, jamás decadente. Y sobre todo, no olvidar en ningún momento aquellas palabras siempre actuales que fueron dichas para espoleo continuo de nuestro ánimo: «La Revolución es la tarea de una minoría inasequible al desaliento».

Pedro LAIN ENTRALGO

Cambio en el concepto de la Vivienda

Charla pronunciada ante el micrófono de Radio Mallorca, en el ciclo de la Fiscalía de la vivienda, por nuestro camarada RIMES.

Nuestra Revolución Nacional-Sindicalista por ser algo que trasciende a lo más hondo de la manera de ser política y social del Estado y porque emanan de la esencia de nuestra hispanidad, exige que todos los problemas de la vida los vayamos planteando para darles solución que esté informada del sentido de nuestra doctrina.

Desde los problemas más abstractos del pensamiento filosóficos hasta el detalle de la vida cotidiana ha de ser objeto de revisión para llegar a un estadio superior: el Nacional-Sindicalista. En el gran problema de nuestro ser o no ser, que dió origen a la Guerra, se sintetizan todos los problemas particulares. Y como ha dicho el camarada Suevos en este estado de tensión de la guerra en que sentimos profundamente el total problema de España se realiza el cambio de dirección del espíritu y de aumento en su sensibilidad.

Después de la guerra, hechos de la vida que resbalaban por nuestra conciencia sin producir otra cosa, las más de las veces, que un deseo de «acciones benéficas» serán punzadas en nuestro espíritu que lanzado en un «arriba» de infinito quiere con voluntad férrea de victoria no simplemente un cambio de posición sino la más profunda transformación de ideas y sustentadas ellas en la veta de nuestra tradición.

Y uno entre esa multitud de problemas: el de la vivienda.

En la España nueva ha de haber un criterio claro en la visión de este problema y sobre todo en su valorización.

Nuestro sentido revolucionario, sentido que es la razón de nuestro sino admite soluciones menguadas por egoísmos que deben ser destruidos; tampoco admite desordenada rebeldía aniquilante.

Ha de irse a la solución total, que abarque todos los aspectos del problema.

El médico ha de aplicar su ciencia a fin de llegar a un tipo de vivienda higiénica que se exija como el mínimo permitido para construir. Ha de divulgar aquel conjunto de exigencias que requiere la garantía de una vida sana, base de hombres fuertes, útiles a la Patria.

El sociólogo, ha de hacer que se llegue a un clima en el que sea idea corriente la necesidad de la casa-hogar, en que la comodidad base de una vida familiar normal, se tenga por necesaria.

El arquitecto es el que de una manera principal y directa puede y debe influir en la transformación del tipo de vivienda; como ha dicho el Secretario General de la Falange, camarada Fernández Cuesta, el arquitecto ha de sentir en el ejercicio de su profesión todo el excelso sentido de la función que le está encomendada en la

gran reconstrucción de la Patria. Ha de integrarse en su ciencia — arte un principio más síntesis de higiene, de sociología, de ética: que en el concepto nacionalsindicalista, la vivienda es centro de expansión del espíritu, marco que encuadra a la familia, hace posible la existencia de la misma. En toda reconstrucción o nueva edificación el arquitecto al realizar su ciencia ha de estar convencido de que lleva una función social ¡de qué sirve a la Patria! Con este espíritu podrá llegar a ser verdad que cada vivienda sea un hogar es decir lugar en que viva y no en que veje una familia.

También el técnico del derecho ha de sentir vivo este principio y con él vitalizar corrientes de cambio en la legislación para modificarla de manera que él disfrute de una vivienda en la que asentar el hogar, quede asegurado a todos los ciudadanos de la España Azul. Como la existencia de la familia afirmada categóricamente por el nacional-sindicalismo como colona del Estado necesita de un hogar y un hogar requiere de una vivienda adecuada, ha de tenderse a que sea propietaria la familia del lugar en que vive.

Ya el patrimonio familiar es principio legislado por nuestro Caudillo en el fuero del trabajo.

También ha dicho el camarada Fernández Cuesta que en la construcción debemos huir de diferencias clasistas propias de regimenes capitalistas o marxistas. En otras palabras: no hay que construir grupos obreros. Ello es contrario al verdadero espíritu nacionalsindicalista que aspira a la unidad de clase sin mas distinciones según a función, según el trabajo.

Esta idea aun cuando corte la hilación de mis palabras he querido repetirla por ser error muy difundido su contraria.

Hay que considerar como ideal de tipo de casa; aquella en que en el mismo edificio y en diferentes pisos convivan familias que realicen distintas funciones sociales. Y que estos pisos lleguen a ser propiedad de la familia que lo habite, armonizando las necesidades generales del edificio mediante un reparto proporcional de gastos entre cada una de las familias.

Ello no es tan difícil como a primera vista se puede suponer y hay experiencias de algo parecido. En algunos lugares de nuestra amiga

Italia se han realizado ensayos particulares de un tal sistema aun cuando menos completo.

Y no espante todo lo que he ido diciendo a nadie, que si unos hicieron leyes en nombres de una falsa democracia, el CAUDILLO con su Falange bien puede en nombre de la Patria, del Pan y de la Justicia legislar en la vivienda de manera que se de un paso más en la realización del punto programático que establece: una de los principios fundamentales de la Revolución; la riqueza debe servir a cuantos integran el pueblo.

Se dirá que esto, la realidad que la Falange aspira y que su CAUDILLO logra, es muy distinto y hasta contrario al pensamiento inicial que tuvieron muchos en el primer momento de la Guerra. Que creyeron hablando claro que se venía principalmente a defender sus particulares intereses.

Pero es que se podía suponer que el Ejército y la Juventud del Movimiento fueran a la Guerra para defender las mezquindades de los que de tal manera piensan. El siempre Glorioso brazo armado de la Nación, la juventud — que pese al ambiente bochornoso en que se formó — ha intuido las virtudes militares de servicio y sacrificio, los camaradas de la Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S. que son místicos de la Idea, soldados de la Causa... todos los españoles sanos, no se han ido a romper el pecho para solo destruir la barbarie roja y dejar las mezquindades de tiempos pasados quedando España rota en mil pedazos de egoísmos bastardos, han ido por la Patria, por el Pan, por la Justicia que es decir por Dios, por España por su Revolución Nacional-Sindicalista.

Ello en el problema de la vivienda como en el total problema de España es la mejor garantía de que la realidad nueva, tan profundamente revolucionaria por ser cristiana y obra de caballeros españoles, por ser desarrollo del pensamiento genial del Profeta Ausente, pese a quien pese, se va imponiendo por la mano férrea y augusta del CAUDILLO.

Con un claro concepto del problema de la vivienda, con una solución totalmente nacional-sindicalista será realidad que la familia lo sea en el verdadero sentido de la palabra y que haya en España tantos hogares como familias de españoles.

El primer paso está dado la Fiscalía de la Vivienda, y he aquí que como todo mal orador, acabo donde según me habían dicho debía empezar.

SALUDO A FRANCO:
¡ARRIBA ESPAÑA!!!

Teléfonos de la O. N. S.

Instalada una centralilla con dos líneas nuestras ofinas, para todos los servicios y departamentos telefonados a los números:

1703 y 1704

La Jefatura Sindical continúa con el teléfono 2686 y la Tesorería con el 2079.

Aperitivos - Helados - Leche Fría

CAFE AVENIDA

ANTONIO ENSEÑAT

Avenida Alejandro Rosselló, 97 - PALMA

Zona irredenta

Fracaso de las Colectivizaciones

No sabemos cómo tratarán de compaginar los rojos, que se empeñan en decir que defienden una república liberal, con la realidad, evidentemente matizada por el socialismo ambiente, de las industrias colectivizadas, incluso las que tienen su raíz en la agricultura. Porque parecía, o podía parecer, que la técnica industrial de determinadas fábricas y talleres permitía mejor ciertas experiencias que el cultivo del campo y trabajos de él derivados; influidos por un espíritu más tradicional e incluso primitivo. Pero la infección marxista lo ha invadido, y frente a este fenómeno nada puede hacer el liberalismo burgués, si es que existe en el ámbito de la República roja. Sin embargo, la propaganda de Madrid o de Barcelona lo da por preponderante para cazar incautos...

Pero no vamos a referirnos ahora a esa patraña de nuestros bolcheviques, aficionados a disfrazarse de lo que más les convenga. Nos referimos al terrible fracaso de la colectivización, tanto en el aspecto económico, por la rivalidad creada para absorber los respectivos controles, como en el orden económico por las enormes deficiencias de la producción en cantidad y en calidad.

Los rojos catalanes fueron los primeros en imponer la colectivización del régimen industrial, en virtud de un decreto de la Generalidad, fechado en Octubre de 1936. Se empezó por colectivizar las industrias cuyos propietarios no pudieron por menos de huir o esconderse, dado el terror, el espanto y el crimen, enseñoreados de Barcelona y de toda su poderosa zona fabril. Pero enseguida se colectivizaron las demás industrias, fuera cual fuere el color político de las respectivas Empresas. La diferencia estribaba en que los fabricantes «desafectos al régimen», esto es, la inmensa mayoría, eran expropiados sin indemnización de ninguna especie. Y los otros, los incorporados al Frente Popular, permanecían al frente del negocio, bajo la apariencia de comisarios, responsables o algo por el estilo, pero pagados con pingües sueldos, mientras sus familiares y amigos, acaparaban las nóminas del personal.

Los resultados no han tardado en saltar a la vista. Una industria arruinada y un comercio correlativamente inválido pregonan el fracaso de un sistema que bien mirado, tenía que hacer forzosamente quiebra. Sin entret-

ernos en la discusión doctrinal de estas colectivizaciones, según el modelo ruso, es evidente que de hecho sean impracticables. Han faltado equipos técnicos, pues las organizaciones obreras se han cuidado de todo, incluso del crimen, menos... menos del trabajo y de su perfeccionamiento. Ha faltado también una mínima continuidad que hubiera permitido la marcha de la industria si quiera —¿qué menos?— por la rutina del movimiento adquirido. Pero se quiso hacer todo al revés respecto a lo que se hacía antes. Y así se ha llegado al desbarajuste presente.

Conste, desde luego, que nuestras consideraciones, tan simples, sobre el fracaso de la colectivización industrial en Cataluña, no emanan caprichosamente de nuestro propio juicio. Proceden de los rojos mismos, que, al menos en algunos sectores, reaccionan, aunque tardíamente, contra el sistema implantado. En este sentido mantiene una tenaz campaña la Prensa afecta a la Esquerda y al otro partido filial suyo Acción Catalana. Los socialistas callan, porque no quieren desmentir sus principios, ni se atreven a negar su evidencia. Es precisamente «Solidaridad Obrera» el diario que se aplica a la improba labor de defender lo indefendible, y asegura que la colectivización dará «algún día» resultados excelentes...

Este «algún día» tarda en llegar. No llegará nunca... Por eso en el proletariado rojo cunde, indudablemente, el desencanto y la certera impresión de que está siendo traicionado por los depravados empresarios del macabro negocio de su revolución...

VINS D'OR

Danubio Azul

Bailes familiares



Sábados,
Domingos
y días festivos
TELEFONO 2486

Contradicciones de la C. N. T.

Se ha celebrado en Barcelona el Congreso de la C.N.T. Ha sido una de las muchas supercherías que tienen que jugar en la España roja, donde las palabras van por un lado y las realidades por otro. Ya es curioso que la C.N.T. organización francamente anarquista, como todo el mundo sabe, se presente en el partido de los llamados ministeriales y hable de la legalidad...

Pues bien: la legalidad es la palabra que ha servido de piedra angular a todos los discursos y a todas las deliberaciones. Resulta incluso gracioso que los anarquistas opuestos por propia definición a todo Estado y a cualquier legalidad porque su doctrina se cifra precisamente en la negación expresa de toda autoridad que no sea la propia conciencia individual— se sienta encuadrada en el orden legal (siquiera sea aparente) de la llamada República española. Bien saben los de la C.N.T. que no existe tal orden republicano, ni muchísimo menos. Por eso se avienen los anarquistas a decir que reconocen y que sirven al Gobierno de Negrin tan mentira ésta en su esencia como aquéllos en su adhesión.

El Congreso de la C.N.T. ha sido, pues, una impostura de las muchas que necesitan los rojos para llenar la fórmula de un falso régimen de partido, aunque se trate de partidos de la C.N.T. Porque he aquí el problema político del anarquismo. Tomado en serio, es el enemigo más poderoso de la sociedad, cuyos cimientos mina, sin propósito alguno de construirlos de nuevo. Anarquismo equivale a nihilismo o sea, nada. Pero situado el anarquismo en plan de simulación, no puede ser menos de resultar completamente bufo. Un anarquista, hablando de ley o enrolado en una disciplina militar o societaria, es un contradictorio viviente un verdadero disparate. No dejemos de tener presente que han sido precisamente los anarquistas españoles quienes intentaron una aberración llamada «comunismo libertario», que nadie puede llegar a entender, por la enorme contradicción que la informa. Y no olvidemos tampoco, en virtud de ese disparate que la C.N.T. ha sido la única organización entre todas las similares del mundo que ha dado ministros a un régimen disfrazado de burgués o que ha ejercido o que ejerce mandos civiles y militares... si es que cabe hablar de la autoridad en relación con la horda republicano-marxista.

Ello es que la C.N.T. intenta vestirse de legalismo y de acatamiento a un Estado, sin renunciar a su táctica de trómenes. El discurso que ha pronunciado en la sesión de clausura del Congreso de referencia un tal Mariano R. Vázquez en nombre del Comité nacional de la C.N.T. subraya esa monstruosa antinomia a que estamos aludiendo en la presente glosa. Si en unos párrafos afirma dicho sujeto que sus masas están dispuestas a actuar «dentro siempre de la legalidad», en otro pasaje de la alocución propugna nada menos que esto: «El ejército de la República seguirá siendo el ejército revolucionario del pueblo». Tome nota de esta afirmación Indalecio Prieto, dispuesto a hacer creer, aunque no lo consiga, que las tropas rojas están compuestas por ciudadanos conscientes de sus servicios a una República parlamentaria. En el reparto de papeles la C.N.T. acepta el de representar el suyo como un partido que se mueve dentro de un área legal. Pero esta ficción sólo llega a cierto punto. Como la C.N.T. necesita retener a grupos que no acepten ciertas componendas, les brinda

Cordelería, Alpargatería y Calzados económicos

Jaime Fornés

San Miguel, 10

Palma de Mallorca

puntos de vista como el del ejército rojo antes mencionado. Y algo más. Porque ese Mariano R. Vázquez ha dicho también, entre otras cosas: «la C.N.T. es como el león que hace su vida normal, pero no se le acose porque es peligroso; nuestra serenidad puede tener un límite».

Apunte también este dato el Go-

bierno de Barcelona. Haciendo que con domar fieras restalle su látigo en el vacío, ese león de la C.N.T. no es una simple metáfora. Algún día se desquitará de la relativa servidumbre en que vive, para descargar sus zarpazos sobre los hombres, como Negrin o Prieto que por traicionarlo todo, traicionan también a las gentes de que usaron para encaramarse al Poder.

El salario no es todo

Hemos dicho más de una vez que no puede ser la única meta de una Revolución nacional resolver una cuestión de salarios. La ambición de José Antonio era elevar la vida de todos los españoles a un plano religioso y humano.

Ante una afirmación así no se nos oculta que algunos —no nos hagamos ilusiones; los males ajenos no se desarraigan tan aína— aunque no sea más que para su fuero interno objetarán: ¿Y qué tiene que ver la Religión en esto?

Nos hace falta la Religión para traer todas las cosas a su valoración genuina, para rehacer la tabla de valores. Y el primer valor que hemos de restaurar es el valor del hombre y el valor de la vida humana.

Y el hombre no es una máquina. Tiene un alma inmortal, y al decir esto, afirmamos un mundo de horizontes infinitos, una órbita de derechos y deberes irrogables. Y una dignidad tan plena y tan fundamentalmente igual entre cristianos a la de todos los demás hombres que si se la tasa en monedas, no habría con qué justipreciarla.

Somos jerárquicos; primero, en esas categorías eternas y espiri-

tuales; después, en todas sus proyecciones sobre la vida.

Por eso la voz auténtica de Ramón Fernández Cuesta, advertía a los arquitectos de la necesidad de construir no edificios, sino hogares, para seres religiosos y dignos.

Nosotros no nos limitamos a mirar a los trabajadores manuales sobre todas las demás categorías de la sociedad. Cuando hacemos del trabajo un culto, no miramos a las manos callosas, miramos al espíritu humano que es de donde de todo trabajo racional brota el trabajo para nosotros es un esfuerzo espiritual de transcendencia nacional en los horizontes terrenales y de transcendencia inmortal en los destinos inmortales del hombre. Y para que cumpla todos esos fines, queremos una Patria digna, templos, escuelas y hogares.

No olvidemos que el concepto marxista del trabajo no es más que la compensación, la reintegración del desgaste físico y económico sufrido por la máquina humana. Es teoría de Marx.

Para nosotros, el salario es la posibilidad, conquistada por el esfuerzo digno, de cumplir la misión trascendente del hombre. Nuestra finalidad no es sólo producir, sino ennoblecer la vida personal y la vida nacional en superación de Imperio.

Por eso no debe nadie defraudarse si la tasa del salario no responde, ni ha de responder, a su mentalidad de lotería. El salario cuantioso suele ser inmoral por su misma connotación de cosa cotidiana, fácil y seguramente ganada cada día.

En vez de reducirlo todo a una política de salarios (claro que reivindicamos la justicia, dándole toda la amplitud del salario familiar), postulamos una organización de la vida tal que haga innecesarias las remuneraciones desproporcionadas. Vivienda gratuita. Asistencia social amplia, fácil.

LEGIA ELECTRA

Asegúrese contra el riesgo de un fallecimiento en su hogar en

La Previsora Mallorquina

Francisco Sancho, 35 - Tel. 2529
PALMA DE MALLORCA

BAR ESPAÑOL

de
Bernardo Palmer Calafell
Despacho de café, bebidas y licores

Plaza Puerta Santa Catalina, 1 y 2 PALMA

CASA TUGORES

Confecciones - Mercería - Paquetería

ANTONIA TUGORES

PERFUMERIA

Jafuda Cresques, 5 - PALMA

Sección Económica y Sindical

Movimiento Comercial

El registrado en nuestro puerto durante la pasada semana (14 a 20 de Marzo) fué el siguiente:

De Buques

ENTRADOS.

Vapor «Hestia» procedente Pasajes y escalas, con la siguiente carga: 201.603 kilogramos de Pasajes, 722.427 de Santander, 39.552 de Vigo y 135.478 de Málaga.

Vapor «Prócida» procedente Pasajes y escalas, con la siguiente carga: 200.000 kilogramos de Pasajes, 1.855.055 de Bilbao y 237.505 de Santander.

Vapor «Rutland» procedente Londres y escalas, con la siguiente carga: 38.007 kilogramos de Londres y 601.640 de Pasajes.

Vapor «Catania» procedente Palermo, sin carga.

Vapor «Firenze» procedente Génova, con 45.584 kilogramos de carga.

Vapor «Marsala» procedente Bilbaio y escalas, con la siguiente carga: 996.010 kilogramos de Bilbaio, 170.000 de Santander y 117.458 de Vigo.

Vapor «Etruria» procedente Génova y escalas, con la siguiente carga: 141.171 kilogramos de Génova y 11.100 de Liorna.

SALIDOS.

Vapor «Catania» destino Hamburgo y escalas, con la siguiente carga: 68.267 kilogramos para Hamburgo, 13.995 para Pasajes, 417 para Bilbao, 1.000 para Santander, 1.889 para Vigo, 175 para Villagarcía, 56.721 para Málaga y 12.017 para Melilla.

Vapor «Firenze» destino Sevilla y escalas, con la siguiente carga: 1.384 kilogramos para Sevilla, 1.244 para Ceuta y 7.138 para Málaga.

Vapor «Rutland» destino Génova, sin carga.

Velero «Sandres» destino Ceuta, con 70.961 kilogramos de carga.

Vapor «Hestia» destino Sfax, sin carga.

Vapor «Etruria» destino Sevilla y escalas, con la siguiente carga: 11.159 kilogramos para Sevilla y 1.813 para Málaga.

segura y digna para la enfermedad, para el paro forzoso, para la vejez, para la niñez.

Cultura, «fuerza por la alegría», «turismo obrero», posibilidades de ascensión en la escala social.

Y es que las distancias sociales no se salvan con el dinero o con los accidentes externos; traes lujosos, disfrute a porfía de los placeres y del ocio. Se conquista la paridad y aun la superación, primero combatiendo la mentalidad social.

Cuando entré nosotros un trabajador tenga una casa alegre y cómoda y escuelas para sus hijos y suficientes instituciones de previsión para todos los avatares de la vida y haya viajado y sepa pensar y hablar y se sienta un hombre digno y libre en una Patria libre, su compañía será grata y amable a todas las personas de sentido común.

Nada de cantidades fisicoquímicas. Somos una Revolución del espíritu. ¿Está claro?

Vapor «Prócida» destino Bilbao y escalas, con la siguiente carga: 6.690 kilogramos para Bilbao, 1.694 para Santander y 4.273 para Vigo.

Vapor «Marsala» destino Génova, sin carga.

De Mercancías

DESCARGADAS.

De Ibiza. — 55.500 kilogramos de sal común; 8.180 de guisantes tiernos; 4.630 de naranjas; 2.580 de huevos; 2.400 de carbón vegetal; 1.490 de pescado fresco; 1.164 en 97 cabezas de ganado lanar; 250 de tejidos varios; 700 de aves; 215 de pieles sin curtir; 570 en 5 cabezas de ganado vacuno; 550 de vidrio roto; 400 de muebles y efectos domésticos; 600 de tablilla en cajas desarmadas; 560 de habas tiernas y 120 de embutidos.

De la Península y Posesiones. — 3.132.100 kilogramos de harina de trigo; 660.507 de trigo; 300.000 de cemento; 263.020 de azúcar; 246.574 de hierro y acero en barras; 138.480 de pulpa de remolacha; 127.944 de cueros sin curtir; 105 mil de carbonato sódico; 51.139 de papel común; 36.215 de sosa cáustica; 36.960 de vidrios y cristales planos; 36.760 de salvado; 30.144 de cartoncillo; 26.063 de alcohol neutro; 25.140 de sardinas saladas y prensadas; 19.100 de aceite de oliva; 23.000 de madera en tablones; 10.353 de vinos y licores; 11.053 de alambre de hierro; 11.700 de hoja de lata; 1.012 de azufre; 1.000 de plátanos; 1.000 de lentejas; 2.800 de jabón común; 1.920 de material eléctrico; 1.151 de herramientas varias; 2 mil 140 de bicarbonato sódico; 5.400 de suela y pieles curtidas; mil 634 de artículos varios de cerrajería; 1.084 de flejes de hierro; 1.188 de clavos de hierro; 1.538 de galletas; 7.204 de cartón común; 2.437 de hierro en chapas; 2.013 de junco y mimbre; 3.800 de cajitas de cartón; 1.503 de chocolate; 2.166 de féculas alimenticias; 1.728 de vinagre; 2.560 de carburo de calcio; 6.000 de aceite de pescado; 2.070 de conservas varias de pescado; 1.026 de artículos de perfumería e higiene; 1.000 de conservas de carne; 1.984 de desperdicios de goma; 1.806 de pieles sin curtir; 1.097 de cubiertas y cámaras de caucho y accesorios; 3.518 de sidra y chacoli; 357 de cañamones; 1.581 de productos farmacéuticos; 920 de «Nescao»; 229 de caramelos; 297 de materia de escritorio; 645 de artículos varios de ferretería; 200 de tejidos varios; 200 de pasta para pulir; 240 de papel para fumar; 260 de semillas varias; 681 de conservas vegetales; 917 de mostaza; 780 de papel de embalaje; 240 de tierra industrial; 830 de cola común; 232 de pan de régimen; 597 de caucho labrado; 326 de crisoles de plumbagina; 188 de grafito en polvo; 160 de plantas vivas; 395 de barnices.

Del Extranjero. — 671.000 kilogramos de madera en tablas y tablones; 122.371 de extracto de quebracho; 37.554 de cueros sin curtir; 30.057 de desperdicios de goma; 16.400 de clavos de hierro para calzado; 14.655 de café crudo; 7.821 de tejidos de algodón; 3.139 de hilados de rayón; 1.006 ácido cítrico y 110 de metal antiferrión.

CARGADAS

Para Ibiza. — 20.000 de harina de trigo; 15.000 de superfosfato de cal; 7.500 de azúcar; 3.000 de arroz; 2.070 de pastas para sopa; 1.670 de coñac; 1.600 de confecciones; 1.500 de madera en tablones; 990 de galletas; 740 de productos farmacéuticos; 150 de hilados varios; 448 de vino; 780 de guijas; 100 de higos pasos; 750 de obra de palmito; 800 de cebada; 800 de tomates frescos; 480 de cerillas fosfóricas; 400 de sulfato amónico; 100 de tubos de hierro; 250 de sacos vacíos; 460 de hierro sin labrar; 250 en dos carretones; 150 en una cabeza de ganado caballar; 200 de bujías; 100 de papel; 200 de muebles y efectos domésticos y 200 de cajas vacías.

Para la Península y Posesiones. — 77.350 kilogramos de bidones vacíos; 71.964 de calzado; 58.181 de higos pasos; 54.565 de vidrio hueco; 18.727 de confecciones; 17.142 de tejidos de algodón; 11 mil 730 de conserva de tomate; 17 mil 800 de cerillas fosfóricas; 7 mil 257 de embutidos; 5.700 de tocino de cerdo salado; 6.050 de leche condensada; 2.450 de limones; 1.690 de muebles y efectos domésticos; 1.420 de suelas de goma; 2.239 de obra de palmito; 3 mil 659 de jamones; 4.160 de sacos vacíos; 8.000 de tablilla en cajas desarmadas; 4.361 de hilados de lana; 6.480 de alpargatas; 1.512 de alfombras y estereras de yute; 2.450 de pipería de madera vacía; 3.192 de papel de fumar; 2.900 de alubias; 120 de pimienta en grano; 428 de grasa industrial; 850 de impresos; 1.200 en un automóvil; 635 de tejidos de rayón; 300 de goma para vulcanizar; 295 de artículos de celuloide; 104 de alfileres; 110 de botones de presión; 239 de impermeables; 755 de tacones de madera; 580 de café torrefacto; 275 de perfumería; 332 de hilo para coser; 750 de conserva de tordos; 210 de albaricoques secos; 250 de tapones de hoja de lata; 500 de bombonas vacías; 400 de resina de pino; 140 de botones de cuero; 200 de tintas y 128 de películas y propaganda.

Para el Extranjero. — 56.000 kilogramos de almendrán; 7.518 de limones y 4.749 de alcarraras en salmuera.



FABRICA DE PASTAS PARA SOPA
de pura **SEMOLA MIGUEL NEGRE**

FABRICA: José A. Clavé, 14
Teléfono n.º 1528

DFSPA(HO): Sindicato 123
Teléfono, 2520 **PALMA**

La Funeraria LLORET

POR SER FUNERARIA Y LA MAS ANTIGUA DE MALLORCA

es la única entidad que presta a sus asociados un servicio de entierro completo.

A MAS LE RESPONDE CON CAPITAL PROPIO

General Mola, 23 (antes Unión)
TELÉFONO 2017

Herederos de Vicente Juan (Casa Ribas)

San Nicolás, 14 - Brossa, 4 y Herrería, 46
Teléfonos 1773, 2415 - 1247

Novedades para señora

Venta directa de tejidos y mantas de lana

Precios económicos

Ficha azul

La «FICHA AZUL» es una hoja volandera que llama a los hogares de España pidiéndoles un esfuerzo mínimo. Un ahorro en beneficio de aquellos que nada tienen.

La «FICHA AZUL» puede suscribirse en especie o en metálico. El campo, por ella, vierte sus frutos, derrama su trigo sobre el nombre de la ciudad y la ciudad lleva a la necesidad de los pueblos el estilo flamante, la gracia lozana y limpia de sus Cocinas de Hermandad y de sus Comedores de niños.

Ayuda del pueblo español al pueblo español es el «AUXILIO SOCIAL», que cuenta con dos fuentes de ingreso: las cuestaciones callejeras y la «FICHA AZUL», ambas controladas estrictamente por el Estado que, como no es suficiente lo que con ellas se recauda, las completa de sus fondos. (Ley del 29-XII-36).

Ensancho del campo de los suscriptores de «FICHA AZUL», aliviemos la carga del Estado y abrimos a «AUXILIO SOCIAL» nuevos horizontes de infinitas posibilidades.

«AUXILIO SOCIAL», que es ayuda del pueblo español al pueblo español, compartir nacional del pan nuestro de cada día, asiste diariamente a MAS DE CIENTO CUARENTA MIL ESPAÑOLES, REPARTIENDO AL MES NUEVE MILLONES DE COMIDAS CALIENTES.

Toma parte en su labor de amparar a niños, mujeres y ancianos suscribiendo una «FICHA AZUL».

Una de las Obras más serias y potentes de la nueva España se desarrolla y crece por el único empuje de su valer, por la autenticidad de su contenido, sin que haya leyes que la impongan.

Porque la aportación a «AUXILIO SOCIAL» ha alcanzado jerarquía de símbolo: en la España de Franco ya no hay unos que dan y otros que reciben. Todos com-

parten. Suscribe también tú una «FICHA AZUL».

Españoles, no os privéis de la alegría del deber de hermandad cumplido; que se borre la estridencia de las palabras «sanciones», «exigencias», «obligaciones», «derechos»; ¡Que todo entre nosotros sea espontáneo, generoso y fraterno! ¡Porque sólo así será fecundo! Suscribid una «FICHA AZUL»...

Mejoras del Régimen Fascista a beneficio de los trabajadores

En Italia, entre los importantes decretos aprobados en el último Consejo de Ministros es digno de ser puesto de relieve un proyecto de ley por el cual se establece que en los aniversarios de la Fundación de Roma, de la Fundación del Imperio, de la Marcha sobre Roma y en el Aniversario de la Victoria ha de ser pagado a los trabajadores el salario normal, aunque no sean días de trabajo.

Para hacer todavía más solemnidad estas festividades no constituirá ningún sacrificio para los patronos, entre los cuales en primer lugar el Estado, el pagar, a pesar de ser día festivo, a los trabajadores de ellos dependientes el salario de la jornada de trabajo ordinaria.

Es interesante la estadística de los obreros ocupados en las obras del Régimen:

El promedio cotidiano de los obreros que, en diciembre de 1937, estaban ocupados en los trabajos de Obras Públicas realizadas en el Reino, a cargo total o parcial del Estado, es de 190.606.

El número de los obreros ocupados durante la última semana de Diciembre de 1937 en 8.142 establecimientos industriales resulta de 1.144.139, con un aumento de 114.622, respecto a la última semana de Diciembre de 1936 (1.029.517).

Un aumento se ha registrado también en el número de los obreros ocupados en la industria aldonera (1.529) y en las diversas oficinas mecánicas (1.297).

USI

CAFÉ C'AN COMAS

DE

Nadal Comas Comas

Despachq de café, licores y refrescos

San Miguel 152 y Pza. Juanot Colom, 1

Palma de Mallorca

En la casa de Arte y Cultura Nacional Sindicalista

Visita del Jefe Provincial

Discurso del Camarada Andreu

El lunes por la noche visitó la Casa de Arte y Cultura el Jefe, acompañado de las Jerárquias de la Falange. Selecto público lo esperaba. Cuando entró en los salones entre los brazos altos de los camaradas mientras se entonaban las estrofas de nuestra canción.

Visitó las dependencias de la casa. En el salón de actos severamente adornado con tapices y banderas, destacaban los retratos del Caudillo y del Ausente. El Generalísimo, debido al pincel de Vidal Quadras y cedido por el Dr. Valdés y José Antonio, óleo de Caffaro, propiedad del Jefe. Como fondo de los retratos, enlazadas en armonía de color el oro, el grana y el negro. A los pies de José Antonio cinco tulipanes rojos.

En el carnet de notas se agruparon los nombres. Vimos al Secretario Provincial de Falange, camarada Saiz Gralla, al Delegado Provincial de la O.N.S., camarada J. Saiz; al Delegado Provincial de P. y P., camarada Sancho; al Delegado Provincial de Investigación, camarada Blanco, a la representante de P. y P. en Falange Femenina, camarada Catín Ballester, al Delegado Provincial de Justicia, camarada Sureda Sancho; al Delegado Provincial de Educación Nacional, Rdo. D. A. Sancho Nebot, al Secretario de la O.N.S., camarada Cortés. Además se encontraban en el salón que resultaba insuficiente, todos los delegados de la casa, haciendo los honores de la misma el camarada Roca. Entre el numeroso público, caqui y azul de uniformes, muchas señoritas y gente conocida. D. Nicolás Brondo, Presidente de la Asociación de la Prensa, los pintores Barceló, Caffaro, Martínez... El carnet contiene muchísimos nombres de jóvenes y viejos. La lista sería interminable.

El veterano Maestro en los recovecos de la ceremonia Antonio Piñá, hizo la presentación de los camaradas que habían de actuar, después de unas palabras de ofrecimiento del camarada Roca.

La Sra. Delgado recitó en forma admirable unos Romances de Federico de Urrutia y Agustín Conde de Foxá. Su estilo nuevo fué dicho con perfección. Ignacio Piñá, violín y Catín Ballester, interpretaron uno de los conciertos mejores de Mendelsson y los Aires Bohemios de Zarzate. Sobre el marfil de las teclas jugaron las manos sonrosadas de la camarada y el Maestro Piñá bordó las filigranas del arco.

El plato fuerte de la tarde, lo constituyó la magnífica disertación que sobre el tema «Proyección de nuestro estilo en el hombre, en el pensamiento y en el arte» expuso el camarada Jorge Andreu. Sus frases impregnadas de doctrina fueron escuchadas con rigurosa atención. Sus conceptos del hombre nacionalsindicalista, fueron

esencia pura de falangismo, oyendo Jorge Andreu al terminar una calurosa ovación.

Acto seguido la camarada Bárbara Campins, interpretó al piano Brahms y Chopin y la agradable desnudez de sus brazos blancos fué contraste con el azul oscuro de su camisa.

El Jefe habló al terminar y dijo: Camaradas de la Casa de Arte y Cultura Nacionalsindicalista; Camaradas todos: Aunque en la denominación de esta Casa existe una redundancia, puesto que en Cultura está también el Arte. Es preciso que todos los que formemos arte de ella cultivemos nuestra inteligencia y cultivemos nuestro espíritu; por lo tanto tiene que ser una Casa de estudio.

Se pide al obrero manual que trabaje más y mejor; a los obreros intelectuales, a los que estén encuadrados en esta Casa de Arte y Cultura, se les tiene que pedir también que trabajen más y mejor. Para ello es necesario que todos los que estamos formando parte de esta Casa, no contemos para nada con política antigua, no contemos para nada que los que estaban aquí antiguamente pertenecían a un sector o a otro; aquí se viene a trabajar para producir más y mejor son indispensables el estudio y la voluntad.

Todas cuantas profesiones artísticas y liberales tengan encuadramiento en esta Casa deben dedicar todos sus esfuerzos de cada día a perfeccionarse en su trabajo; el pintor, el escultor, el médico, el arquitecto, el Ingeniero, el Abogado y el periodista, todos tienen que encuadrarse. Tienen que estudiarse también los problemas económicos que se puedan presentar en la España Nacional.

La Casa de Arte y Cultura tiene que ser la fuente nacionalsindicalista que Falange pueda obtener para desplegar actividades que conduzcan al engrandecimiento de nuestra España, para de esa manera lograr que sea realidad uno de los lemas de nuestro grito: Una Grande y Libre.

No deben considerarse como antaño se consideraban los pseudo-intelectuales que, al creerse insuperables ya se erigían en profesores y tenían que poner cátedra. En la nueva España estos intelectuales tienen que superarse a sí mismos, tienen que seguir perfeccionándose en su especialidad para encumbrar todo lo que puedan a su Patria. Ya lo ha dicho el camarada Andreu, que era preciso en el transcurso de nuestra vida, desde el nacimiento a la muerte, dedicarla al trabajo, al servicio y al sacrificio y hacer que España pueda ser

Calletas CETRE

Fábrica de Jabones

de

José Palmer Bover

(Sucesor de Antonio Bover)

Déspacho: P. Catalina Thomás, n.º 3

Fabrica en Pont d'Inca

Mallorca (Balears)

grande a costa de lo que nosotros podamos producir.

Para ello, esas actividades diseñadas no conducirían a ningún resultado mientras que agrupadas todas completamente unidas todas, bajo una misma batuta como ha dicho también Jorge Andreu, todo será una sola Orquesta. De esta manera nosotros sacaremos la armonía que producirá el bienestar y el progreso.

El local resultará chico. Tenemos que esperar a estar mejor instalados. Ya ha habido indicaciones y

Proyección de nuestro estilo en el Hombre

Voy a ocuparme ahora — empezó diciendo el camarada Andreu— de la proyección de nuestro Estilo en el Hombre, en el Pensamiento y en el Arte.

En el Hombre.

La España ecuménica, vieja y madre, está en trance de parto. La permanencia de siglos en la infecundidad ha producido el gran dolor de su alumbramiento de ahora, en esta guerra de años. Su efecto no va a ser, como en la epístola pisoniana, la sorpresa de verse madre de un «ridiculus mus», sino el orgullo, en una larga convalecencia, de contemplarse autora de los largos días de felicidad de su destino, admirándose en este hijo que le está naciendo y que tiene un nombre de gesta y de poesía. Que se llama El Ideal.

Pero el ideal patrio, hijo de la madre España, que nos está naciendo en los campos de la guerra, no es una abstracción, ni tampoco fruto logrado y ya sin cuidados de la épica, sino carne vivica, que con levisimos vagidos nos anuncia que alienta y que ha nacido para el sér: para aprender el lenguaje, el movimiento y el uso de su razón y de su destino.

Y como el concepto de madre aplicado a la patria no trasciende de lo metafísico, resulta que el hijo de la guerra, el ideal nacido en el duro lecho de las trincheras y de los hospitales, no tiene otros pechos a los que acercar sus labios de sed y de hambre que a aquellos que ocultamente, en las inteligencias y en las voluntades de todos los hijos de España, destilan Honor, Pensamiento y Acción.

Por esto toda doctrina, que para serlo de verdad ha de proyectarse en el porvenir, clavándose, con vuelo de flecha sobre lo transitorio, en las rutas de lo permanente en el arco tenso de nuestras almas, para evitar que la flojedad de su convencimiento la desmaye en el dolor de los primeros términos y en la inutilidad de un esfuerzo sin logro.

Bien está, por tanto, la constante representación de un porvenir de Imperio —aunque no siempre resulta cuidada la representación— de una Justicia social y hasta de un Estilo. Pero lo principal, que no hay que dejar jamás en lo secundario, es «hacer» esta Justicia social y «lograr» este Estilo. Ir, en una palabra, al

LEGIA ELECTRA

aspiraciones de trasladarnos a otro sitio más amplio. Se había pensado en el Círculo Mallorquin. Esperemos que termine la guerra, que Dios mediante será pronto. Allí podremos tener una gran Biblioteca que aumentaremos por todos los medios posibles, y allí se darán series de conferencias.

Cuando alguna de las ideas que se produzcan y que llevemos nosotros a feliz término den un resultado positivo, las desarrollaremos y las expondremos a nuestro Jefe Nacional. Esos trabajos que realizaremos nos colocarán ante nuestro Caudillo al nivel que nos corresponde de encumbramiento y de disciplina a su persona.

Nada más. Pido trabajo y superación.

Más vibrantes que nunca se entonaron las frases de «Cara al sol» con religiosidad artística y se contestó a pleno pulmón el triple grito de nuestro lema.

fondo y forma substancial de nuestro Credo.

Para lograrlo, hemos de recorrer un larguísimo camino de autotransformación, que naturalmente no va de dentro a fuera, sino desde la superficie al fondo de nosotros mismos. No somos atrio de templo donde arrodillarnos a mendigar la enmienda de los demás. Somos templo. Y en el ara, en el cáliz de nuestra propia sangre, está la Hostia de nuestra alma a la que hay que salvar para toda una eternidad.

No habrá Nación nacional-sindicalista sin una mayoría de hombres nacional sindicalistas. Podrá haber Estado nacional-sindicalista, porque nos bastamos minoría para ordenarnos en régimen totalitario. Pero para hacer la España nación creyente de nuestro Credo hay que evangelizarla de nuestra doctrina; hay que empezar por convencer de ella al Hombre.

Lo primero que hay que enseñarle es cómo interpreta al hombre nuestra Idea; lo que de él piensa y hacia qué destino lo encamina de qué manera logra biografarlo. Que acontezca que se extrañe de verse exacto en el retrato. Que por algo es humana nuestra doctrina. Y bien se ha dicho «que el verdadero problema de la biografía consiste menos en relatar los episodios de una acción desarrollada en el tiempo que en «definir» una persona.

Definamos, pues, al hombre nacional-sindicalista.

Si el Hombre arquetipo, en la concepción hebreo-cristiana, es Cristo, el hombre arquetipo —discípulo en el camino de la Fe y de su Destino, de Cristo mismo— en la concepción nacional-sindicalista, es José Antonio.

Que su eterna presencia entre nosotros —ausente en la Tierra o en los Luceros— nos inspire siempre en nuestras glosas.

Veo al hombre nacional-sindicalista fruto sabrosísimo de la rebeldía. Pero no de la rebeldía blanda de la democracia cristiana, sino de un sentido total de rebeldía.

La primera noticia que de él nos llega nos viene con ruido, con violencia. Unos hombres —pocos— se revuelven en España contra todos y contra todo. Sin licencia de armas usan pistolas y las disparan.

¿Eran hombres acosados? No. Lo fueron luego. Por entonces eran hombres que libremente habían escogido el camino más corto entre dos puntos. Hombres que, a la fuerza del desafuero y de la sin-

razón, oponían la razón de su fuerza.

¿Les cabía otro recurso? Indudablemente, sí. Les cabía el apurar hasta el remate las vías de la legalidad —o de la jurisdicción— para hacer que no quedasen en las páginas de nuestra Historia lagunas de caducidad de ninguna acción legal en la que apuráramos una supuesta legitimidad de nuestro Movimiento. Pero prefirieron dejar este cometido a otros patriotas y ser ellos los primeros en la guardia tensa, arma al brazo y bajo los luceros.

Esta primacía ya nadie en la Historia osaría arrebatársela.

Pero si el hombre nacional-sindicalista es producto de la violencia, no constituye la violencia nota dominante de su doctrina. Al alma de quien la concibió debieron doler largo tiempo los hinojos de los largos rezos y de profundas meditaciones. Aquella paz de los finales de jornadas duras, en lucha con el medio con los hombres y en filial contemplación de un padre desgraciado, que adoraba en él y que mostraba a una España ineducada puesta entre sus manos de dictador, debió ser la que germinó en el espíritu del Profeta 27 puntos de su Credo falangista.

Pues bien. El mismo camino para crear hubo de recorrer el Profeta —de la superficie del mundo a la hondura— para recorrer nosotros para entrarle. El iba alumbrándose con lámpara de su Genio. Nosotros nos alumbraremos con las antorchas de nuestra Fe.

¿Qué es el Hombre?

Del hombre muchacho, que fantilmente jugaba a «diablos en plazas y paseos públicos y «pataba» a sus congéneres ternos y bombines traídos de L don o de París —feliz edad de largas sentadas en casinos y creos;— época de despreocupación en que la roseta de la luz sólo lucía en los ojales de las ropas raídas de los camelos en que las ideas generosas de reivindicaciones sociales causaban molestia y se sacudían como tilde de polvo recogido en el zoso tránsito de la calle; al hombre de hoy, perpetuamente agitado en un mundo en constante tereta, parece mediar, no mil tencia, con la medida de mis sino enteras generaciones que han existido jamás.

Y esa falta de curva en el camino a recorrer, al parecer zosa, de la absoluta calma al tal desasosiego, yo la veo borrada por el arrastre brutal de nuestra espiritualidad hasta el fondo de nuestra infrahumanidad. Y presentada por nuestro materialismo feroz y por nuestro desamparo angélico.

He dicho angélico. No es que pretenda ahora tejer, con las jas de mis pensamientos, las yendas de San Nicolás o del dre Noel, para contárselas. sencillamente deciros que al bre le ha huido su ángel dián. Que no de otra manera concibe que hombres, que con alma y con espíritu, se tretengan en vaciar los ojos piedra o de escayola de nue Virgenes y Cristos, o raer, con uñas, los lienzos de nuestros tores.

Sólo se concibe sin esta precia. Porque del individuo que de razón, simple compuesto de cuerpo y alma, cabe concebir desviaciones de su instinto, brutales promiscuidades en que venza la materia, hacia monstruosas aberraciones humanas.

Pero de la persona, del sécho a imagen y semejanza de compuesto de cuerpo, alma y gel, no se explican.

Un padre dominico francés teaba a Eugenio D'Ors la siguiente cuestión. «¿Cómo veis la

cuanto en función de médico, de pedagogo y de poeta; abarcando, en suma, cuanto concierne a la protección de un espíritu por otro espíritu. A esta función, a la que corresponde el término filosófico de soteriología, hemos de contribuir, ayudándonos al mismo tiempo en nuestra propia formación, todas las minorías selectas; que en definitiva, si son ellas, como se demuestra ahora, las que ganan la guerra, serán siempre, como demostrará la Historia, las que ganen la paz.

El soteriólogo, en suma, será el partero del ángel.

Un poco partera de ángeles quisieramos también nosotros que fuese esta Casa.

Hasta aquí lo que llamaríamos la orla, dibujada en nuestra superconciencia, de esta figura que trato de representaros. Pero en este campo visual la luz resulta cegadora y a las veces deviene oscuridad. Si en él he permanecido hasta este instante, ha sido porque a toda pincelada en el lienzo —esto lo saben los pintores— precede siempre la toma de colores en la paleta de la inspiración. Para hablar de nuestro estilo, arrancado de los luceros, precisaba hablaros antes de los ángeles.

El hombre nacional-sindicalista es esto: un estilista de la síntesis que ha tendido un arco de luz entre la prenascencia y la postmuerte. Que sabe seguro de donde viene y a donde va. Y que por esto sabe estar. Conoce que la vida es una realidad entre dos sueños. Y que con ser difícil el nacer y el morir, lo más duro de la eternidad, para cualquier forma de mística, es la existencia. Estrados de la persona son tres,

principalmente: ser, existencia y muerte.

En la filosofía de Heidegger, los Para nosotros también, pero con distinto sentido.

«Y no hallé nada en que posar los ojos —dice Quevedo— que no fuese recuerdo de la muerte». «Muero porque no muero» —escribe Santa Teresa—.

Ven muerte tan escondida que no te sienta venir, porque el placer de morir no me vuelva a dar la vida.

«La muerte es acto de servicio» —dijo José Antonio—. «¡Viva la muerte!» —grita nuestro Tercio—. «Heroísmo es dar la existencia por la esencia» —han escrito con su sangre todos nuestros caídos—.

«Pero este «ser para la muerte» no acaba, como en Heidegger, como en nuestros hermanos irredentos, en la nada —ex nihilo— sino en el Todo, A Deo.

«El ser ya no es mera temporalidad, sino eternidad».

Ya no se da en nosotros esa angustia existencial de tener que hacer un hoyo en la tierra para hozar en nuestro destino, sino la alegría de vivir para la eternidad, de poder meditar nuestro porvenir con la sola contemplación de las infinitas puertas de luceros que al mismo nos conducen.

A la angustia de la muerte, en fin, hemos sustituido los nacional-sindicalistas, que es decir los españoles, «la alegría —a— muerte», para usar una maravillosa expresión de García Valdecasas, que es la definición más breve, bella y profunda del estilo nuestro.

(Continuará)

profundidad-revolucionaria por razón de la guerra, de los ideales que en ella por una y otra parte se defienden y del espíritu de los que luchan. Esto trae como consecuencia que nuestra posición, frente a los problemas de la producción y de la ordenación social, tiene un radicalismo y un sentido nacional tan exacerbado que no permite posturas meramente traducidas del Extranjero.

No se puede tampoco invocar la tradición de las corporaciones medievales con carácter general, por la razón de que éstas tenían entonces también diferencias importantes, según el país y el sentido tradicional de las antiguas corporaciones españolas queda perfec-

tamente recogido en el sindicalismo vertical que defiende y sustenta Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S.

Vaya para terminar el reconocimiento sincero de que hoy no existe el sindicalismo vertical ni se ha iniciado su realización, como tampoco en 1921 existía en Italia la corporación. Pero dentro de unos años nuestro programa nacional-sindicalista se habrá cumplido totalmente y ante el mundo podremos ostentar con orgullo las realidades magníficas debidas a nuestro programa, a nuestro carácter y a nuestro genio.

Javier M. de BEDOYA

Colaborador nacional.

Las clases productoras españolas a merced de su destino

Ante el grandioso renacer de las fuerzas obreras organizadas sobre la base del trabajo útil, encauzadas por los caminos de la actividad nacional-sindicalista, nuestras esperanzas se proyectan firmemente en la realidad social de España. Las clases productoras españolas, antes del 18 de julio, estaban en rebelión encarnizada contra su propio destino, contra la producción —vida de su vida— y contra la Patria. Era entonces nada más que la masa ciega, desmedulada y sin norte que se había levantado en un afán creciente de negar su original objetivo específico contra la verdad sustancial del cosmos. La mano se había divorciado de su obra de eternidad, y sólo se movía con impulsos de retroceso y de destrucción.

Mirando a España a través de las rendijas del 14 de abril, y a través de las esclusas de los Estados democráticos y masónicos de Europa, teníamos que reconocer la exactitud del pensamiento spengleriano. Decía Spengler en su libro «El hombre y la Técnica»:

«En innumerables formas, desde el atentado hasta el suicidio, pasando por la huelga, iniciase la sublevación de la masa contra su destino, contra la máquina, contra la vida organizada y, al fin, contra todo y contra todos. La organización del trabajo tal como reside desde milenios en el concepto de la acción entre muchos y que tiene por fundamento la distinción entre directores y dirigidos, entre cabezas y manos, está siendo deshecha desde abajo. Pero la «masa» no es más que una negación; la masa niega el concepto de la organización, la masa no es algo que por sí mismo sea capaz de vida. Un ejército sin oficiales no es más que un montón de hombres superfluos y extraviados».

En España había una «masa» formada con la agria levadura soviético-masónica, demagógicamente levantisca, desenfrenada, desconectada de la vieja tradición nacional e imperial por muchos años de prédicas libertarias y ateas. Había perdido su pureza gremial, y volvía la espalda a la disciplina del artesanado y del aprendizaje, y se entregó a

la disipación de sus fuerzas físicas y psíquicas. Le habían predicado la indisciplina contra el yugo establecido por Dios —«comerás el pan con el sudor de tu rostro, hasta que vuelvas a la tierra, de la que fuiste tomado, porque polvo eres y en polvo te convertirás»—; le habían sacado de su cauce, y ella se sintió dueña de sus destinos cuando precisamente, se había desviado de ellos contra el mandato indefectible de la Divinidad.

Una guerra ha llegado como muestra de rutas eternas para enseñar a las clases productoras que ellas tienen que ir a merced de su destino. Ha venido a enseñarnos a todos que no somos masa solamente, sino que tenemos altos objetivos que cumplir; que las clases productoras que usan el esfuerzo físico para rendir producto eficaz, como las que usan el esfuerzo mental para dirigir y orientar a la producción nacional por derroteros más amplios y seguros, han hallado sus puestos de combate en esa lucha humana y eterna de la supervivencia de las individualidades yugadas por la misma necesidad de existir y realizar la misión determinada por el Creador.

El destino de las clases productoras es la construcción imperial de un Estado que sea la segura salvaguardia de una nación totalitaria y de unos súbditos conscientes de su destino histórico y espiritual.

Este pensamiento nos lo sugiere el acto sindical celebrado en el Coliseo España, de Sevilla, cuyos protagonistas son unos obreros que han sabido buscarse bien y encontrarse mejor: los de la Industria Hotelera y Similares. Han sabido ir a merced de su destino y han comprendido que tienen unos deberes sagrados que cumplir, y que cumplirán con la alegría de quien realiza un acto de servicio.

Galletas C E T R E

VINS D'OR

En torno al sindicalismo vertical

Hemos leído con suma atención el artículo del profesor italiano Luigi di Castri, titulado «Sindicalismo vertical y corporación». Tiene este artículo la virtud de plantear con toda claridad problemas candentes.

No queremos entrar en el fondo del asunto, reservado, naturalmente a los especialistas en estas materias de organización sindical y que ahora habrán de agruparse en torno al Ministerio del ramo, recientemente creado. Pero si queremos, desde luego, hacer unas declaraciones de tipo general y político que sirvan para centrar el problema y reducirlo a sus verdaderos términos.

No creemos que a nadie interese plantear una polémica contraponiendo inexplicablemente Corporación y Sindicato vertical. Practique cada uno el régimen sindical que mejor le parezca y en definitiva cada pueblo tendrá que cargar con las consecuencias, buenas o malas, que de él se deriven. En el orden teórico nadie puede que se reconozcan excelencias, calidades y ventajas al uno sobre el otro. El Sindicato vertical tiene una corrección doctrinal en su formulación, llena por completo de estilo y tradición. ¿Que peca de idealismo? Quizás sea esto una cualidad máxima para la manera española de entender la vida. Nosotros, sin embargo, afirmamos clara y rotundamente que el corporativismo italiano nos parece francamente admirable, entre otras cosas por su contrastada eficacia: ahí está su rendimiento, por ejemplo, con motivo del bloqueo económico a que fué sometida Italia por la Sociedad de las Naciones en ocasión de su guerra victoriosa en Abisinia, y que puso de manifiesto la tradición y disciplina en que vive la producción italiana.

Esta comprensión y reconoci-

miento nos permite dejar bien asentado, con toda imparcialidad, que en cambio es rigurosamente distinta la realidad española, por lo cual demanda soluciones diferentes.

El régimen corporativo tiene como base la fórmula «paritaria», que aquí se ensayó ya en tiempos de la Dictadura y de la República. La conciliación en el campo de la producción, conseguida a base de Comités y Tribunales de arbitraje, no es lo suficientemente eficaz si no tiene detrás, como fuerza ordenadora y definitiva, un poder político constantemente vigilante y fiscalizador. Nosotros preferimos que la conciliación se logre por la vía ancha y auténtica de la convivencia en una misma organización sindical de los productores todos, unidos por un sentido generoso de hermandad y juntos por un mismo interés e idéntica tarea, que aúnen sus esfuerzos y entusiasmos. No dudamos que el régimen corporativo haya dado magníficos resultados por su oportunidad y ponderación, pero es indudable también que al mantener diferenciados a patronos y obreros en Sindicatos horizontales, se sostiene al mismo tiempo latente la lucha de clases. Con respecto a la superación de las lacras y defectos del régimen capitalista demofederal, es preciso también buscar sistemas menos conservadores y formalistas que el que comentamos, tratando de imprimir, como quiere la Falange, un aire más militar y atrevido a nuestra futura organización sindicalista. Este es, ni más ni menos, el sindicalismo vertical: sentido de unidad, de disciplina, de hermandad y de actuación, fundamentalmente militar.

Hay que tener al mismo tiempo en cuenta que España es la nación que tiene en Europa la mayor



Campeo

Arriba el Campo

II

No nos gusta hablar de derechos; estamos en tiempo de recordar los deberes y obligaciones; pero nuestro modo de ser nos empuja a tocar algo aquellos con la única intención de ayudar a la realización del ideal del nacional sindicalismo: la justicia social. En el Nuevo Estado, la justicia social ha de ser un potente faro que ha de alumbrar a toda España, sin que nada lo eclipse y sin que se perciban zonas sociales más o menos iluminadas que las demás.

Son muchísimos los españoles que comprenden las necesidades de elevar moral y materialmente a los campesinos. Ello se ha comenzado a hacer con acertadísimas disposiciones del Caudillo, que han sido muy provechosas para unas clases de campesinos y que lo serán para la otra de un modo indirecto. Seguirán otras medidas legislativas que elevarán el nivel de vida de la clase asalariada hasta los límites justos que el rendimiento agrícola permita.

Pero mientras tanto ello se prepara, dirigimos unas reflexiones a la primera de las categorías de campesinos que distinguimos en el anterior artículo, principalmente a los miembros de la misma afiliados al nacional sindicalismo y que no se hayan compenetrado del todo de lo que es tal doctrina para que, con conocimiento de causa, no opongan resistencia, aunque pasiva, al cumplimiento de las leyes de trabajo. No olvidamos que jamás antes de la iniciación del glorioso Movimiento las habían cumplido tanto como ahora, gracias a la acción vigilante de las Delegaciones locales de la O.N.S.; pero tampoco nunca habían obtenido tantos beneficios de sus productos agrícolas, merced a la política agraria del Generalísimo. Por ello, no han de olvidar el deber que tienen los patronos campesinos de hacer partícipes a sus operarios de parte de aquellos beneficios, por medio de la justa remuneración del trabajo.

Si bien han sido fijados los precios mínimos de los salarios para los hombres y para las mujeres en las labores agrícolas, sólo so iguales al promedio de los que, por costumbre, se pagaron durante un año atrás antes de estallar la gue-

rra, cuando debían haberlos elevado espontáneamente los patronos en proporción a aquel exceso de beneficios obtenidos, no por sus méritos, sino por las disposiciones legales del Estado Nacional Sindicalista.

Cumplan rigurosamente, pues, las normas reguladoras de los trabajos agrícolas, que ello es justicia social, que no hace falta recordar a los camaradas nacional sindicalistas, pues serían indignos de figurar en los sindicatos los que no las cumplieren; y no olviden que el grito de «Arriba el Campo!» significa la voz de redención de todos los campesinos, que, cuando más humildes son, más necesitan de ella.

También existe una ley de jornada máxima, que es de ocho horas diarias o cuarenta y ocho semanales. Los jornales mínimos son, naturalmente, para la jornada normal. Las leyes sociales no contienen nada imposible de cumplir. Cuando no es factible realizar todos los trabajos urgentes en la jornada ordinaria por cualquier causa, generalmente, se permite exceder aquellos límites, en cuyo caso son consideradas como extraordinarias, y deben ser remuneradas con los recargos mínimos del veinticinco por ciento para el personal masculino y del cincuenta por ciento para el femenino, las horas que pasen de las ocho diarias o cuarenta y ocho semanales. Ello es muy justo por varias razones que no todos alcanzan a comprender: entre ellas, la del límite de la resistencia humana, que, con ocho horas, diarias, es considerada por suficientemente cumplida la jornada normal; la de exceso de brazos, o sea que, antes de trabajar en horas extraordinarias, se pueden, y deben, ocupar a los obreros en paro forzoso; etc.

Conviene que no se les pase de la memoria a empresarios y a trabajadores que los salarios determinados en las bases de trabajo son los más bajos que legalmente se puede pagar, y que, en caso de contratarse por una remuneración inferior, es nula aquella parte del contrato y puede ser exigida la diferencia en manos no satisfecha. Y no piensen en dejar incumplidas las mencionadas condiciones de trabajo por cuanto los sindica-

tos estarán siempre más activos y decididos a denunciar a los infractores, y las autoridades de trabajo se hallan dispuestas a ser dignas representantes de aquel protector de los humildes y defensor de la justicia social: el Caudillo. No piensen tampoco en aprovecharse de la inferioridad de algún obrero u obrera, de los que olvidando sus deberes cívicos o por necesidad, se les ofrecieren por condiciones menos favorables que las vigentes, que ello, aun constando en un contrato escrito, no tienen ningún valor legal, por cuanto no pueden renunciar a los derechos que las leyes les otorgan, sobre todo cuando de la renuncia haya de beneficiarse persona superior económicamente.

Pero no por ello se espante nadie; permanezcan tranquilos y satisfechos los patronos agrícolas honrados, los que se hacen cargo del espíritu social del nacional sindicalismo, que esta política logra que puedan seguir las encíclicas papales referentes al trabajo sin que los que no tienen escrúpulos les hagan competencias ilícitas, y experimentarán en su limpia conciencia el gozo de esa rectitud del Nuevo Estado; pero emiéndose o tiemblen los que se creen que el campo sólo ha de ser elevado para ellos, y a su único interés dirigen todos sus afanes, porque no se les puede permitir tal cosa: estamos en una España Nueva que aborrece la falta de ayuda mutua y, como los españoles somos los mismos de antes, por ello es preciso recordar los deberes a todos.

(Continuará)

FRONTON BALEAR

DEPORTE
CUMBRE



Martes
Jueves
Sábados
Domingos

y días festivos 4'30 tarde

EL JUEVES
Grandes Partidos y Quinelas

Bar - Kiosco - Estanco - Estación

de

Sebastián Ginard

Despacho de toda clase de bebidas, licores y café

Punto de partida del auto de viajeros de Felanitx

Economía Agrícola

En toda explotación agrícola entran factores de orden técnico, económico y social, estrechamente relacionados entre sí. La aplicación de las leyes de la Economía política a la Agricultura da lugar a la Economía agrícola o rural. Estudiará, pues ésta, la producción y los medios de obtener el máximo beneficio en la empresa agrícola, así como la apreciación económica de sus elementos y en su conjunto, principalmente el precio de coste de productos, del trabajo, de motores y máquinas, efectuando estudios comparativos de su empleo.

Se comprende que las condiciones económicas en la obtención de un determinado producto agrícola (cultivo o ganado) han de ser muy distintas según la explotación de que se trate. La fertilidad o riqueza natural del terreno, los agentes atmosféricos, la extensión cultivada, las condiciones de vías de comunicación, del mercado, del medio social, pueden influir enormemente en el precio de coste. Así el obtener cierto producto —el trigo por ejemplo— puede ser antieconómico en bastantes casos, ya que es muy posible que el precio de coste supere al valor en venta. La contabilidad agrícola o registro metódico de gastos y productos indicará si un cultivo resulta remunerador; ahora bien, como el agricultor de la pequeña y mediana propiedad no siempre valora el propio trabajo y el de sus familiares o no tiene en cuenta el servicio del capital empleado, puede suceder que atribuya un beneficio erróneo a la obtención de productos, en los cuales si se analizan debidamente toda clase de gastos, comprendiendo renta, interés, conservación, amortización de capitales e impuestos del Estado y del Municipio, estos gastos pueden superar al valor en venta del producto. De ahí se deriva la conveniencia de un estudio económico de la producción agrícola en cada caso concreto según los datos de información local, como también de la contabilidad para una acertada administración de la empresa agrícola.

La contabilidad agrícola presenta algunas dificultades, superiores sin duda, a la industrial o comercial, dada la íntima ligazón de los factores agrícolas. Así por ejem-

plo, los abonos que se incorporan al terreno no servirán únicamente para un solo cultivo sino también para los que le sucedan en la rotación o alternativa, de modo que en la cuenta de gastos de cultivo debe cargarse la parte proporcional por abonos que se considere ha aprovechado cada uno de dichos cultivos. En el trabajo del ganado de labor o de las máquinas, en agrícolas se deberán tener en cuenta para conocer su coste, además de los gastos anuales, el número de días que trabajan al año. Existen también productos que son transformados en la misma finca, como los forrajes, de los que se obtendrán otros como carne, leche y sus derivados, crías, estiércol, etc. que deben ser valorados, aunque no siempre es posible hacerlo con toda exactitud.

Los capitales que intervienen en la producción agrícola se clasifican según su naturaleza en: fijo, mobiliario (mecánico y vivo), circulante y de reserva.

El capital fijo está formado por edificios, obras de riego, muros, toda clase de mejoras permanentes.

El mobiliario mecánico está constituido por motores, máquinas, carros, aperos, etc. El mobiliario vivo lo forma el ganado de cría y de renta y todos los animales domésticos.

El capital circulante consiste en semillas, abonos, forrajes, como el trabajo de los obreros, etc. El capital que se transforma o consume en la producción.

El capital de reserva es el destinado a los gastos imprevistos o a la reparación de los otros capitales.

Los gastos anuales de los capitales empleados son los de intereses, conservación y amortización. Estos gastos anuales entrarán en las cuentas de la producción.

El interés asignado al capital empleado será de tipo más o menos que el del capital prestado. El riesgo es la cuota o tanto por ciento del capital, que se asigna por las probabilidades de pérdida y variará según el mayor o menor peligro de ser destruido. Los gastos por pérdida de cosechas causa de pedrisco, heladas, etc.

LANAS ESPAÑA

LANAS PARA LABORES

CREDITO BALEAR, 4

PALMA DE MALLORCA

Café C'an Rasca

de

Guillermo Frau

Despacho de bebidas, café y licores

Punto de partida del auto de viajeros para Lluçmajor y Campos

San Miguel, 165

Palma

Hijo de A. Ramis Cerdá

Molituración de corteza, curtientes y tintóreas

Especialidad en pino para teñido de redes

M. FUENSANTA, 3

PALMA

El Campo vivero permanente de España

Siempre fué el campo —vivero permanente de España— preocupado en la primera de la Falange. Lo que cuando sólo se presumían las virtudes que fueron en la historia orgullo y gloria del campesino de España. Hoy en que la guerra ha oscurecido nuestro presentimiento; en que la parte pobre, —soñando y leal— entraña de España, se afanaba en el cultivo de la tierra, respondió a la llamada de la Patria, mientras la pérdida intacta, mimada, egoísta y responsable se aliaba con el extranjero para desgarrar la unidad española. Hoy, ese punto en que el nacional-sindicalismo proclama la necesidad de elevar a todo trance el nivel de vida del campo, tiene un deber de justicia y gratitud.

Ellos rumiaron aquella semilla, que floreció espléndida y generosa un 18 de julio.

La Falange —llena de gratitud y orgullo— les pagará con lo ofrecido elevando su nivel de vida, en muchos casos infrahumano; haciendo que la ciudad pague a ese hombre silencioso que sostiene a España todas las comodidades que él disfruta en la urbe; reformando económicamente el campo, distribuyendo la propiedad con un criterio tan lejano del odio como del egoísmo; creando unidades de cultivo familiar que encuadren una casa habitable, una vida digna y una misión nacional.

Todo esto ha de hacerse, y ha de hacerse con rapidez. Tarea primera en la reconstrucción nacional será esta de justicia y de gratitud de volverse hacia el campesino y pagarle todos sus méritos en la Historia de España con algo tan pequeño como es darle aquello a lo que tiene derecho.

Y si el realizar esta obra de justicia, que es poner arriba al campesino español, cuesta demasiado, no olvidemos que cualquier sacrificio es pequeño para realizar esta obra y que sobre todo, hay porciones de España que son deudoras —a interés compuesto de tiempo e ingratitud— de toda una predilección y un mismo Poder central, que olvidaron a la hora solemne de rescatar España de la invasión de los bárbaros.

Entonces la aldea tendrá una política. La misma del Imperio. Que es solamente, como decía uno de nuestros primeros, esto: religión, cultura, milicia, trabajo y salud.

gastos de conservación vienen substituidos por gastos de cultivo y el número de años de la amortización será el de la vida del vegetal en productividad, pues pasado cierto número de años su cultivo puede ser antieconómico. Esto pasa con la viña de pie americano que envejece más rápidamente que la vid europea; en este caso lo indicado será arrancar las cepas para proceder a la replantación o al cultivo de otras plantas.

La diferencia entre el valor de los productos y la suma de la renta y toda clase de gastos e impuestos nos dará el beneficio obtenido.

Se deduce de lo expuesto la necesidad de estudiar la manera de emplear los capitales en Agricultura de modo que den el mayor rendimiento, procurando que el precio de coste sea el mínimo posible. Para ello habrá que recurrir al cálculo y a la contabilidad, siendo generalmente preferible llevar una contabilidad rudimentaria a no llevar ninguna.

Bartolomé FORTEZA
Ingeniero agrónomo

Hasta su naranja es falsa

HASTA su Naranja es FALSA. La moneda roja ha ido cayendo en descenso geoméricamente acelerada; ya no tiene valor alguno fuera de la zona que dominan; y, aun en ella, su poder adquisitivo va siendo casi nulo. Los pequeños triunfos que proclaman con voces epilépticas por medio de las radios, o comentan con bufas axeltaciones en sus libelos, por evidente y reiterada falsedad, no son creídos por nadie. Su legalidad, pisoteada y manchada de «fango, sangre y lágrimas», es falsa igualmente. Les quedaba una verdad única en toda la zona roja: la naranja valenciana.

La naranja valenciana, jugosa, aromada y dulce, era uno de los más gustosos frutos que Dios había puesto sobre la tierra; pero este año, la Providencia ha creído que no eran aquellos hombres dignos de tal regalo —pues ni siquiera lo emplean en remediar el hambre de los infelices que sufren bajo su tiranía despiadada— y ha enviado aquellas crudas hechas de principios de año, para malograr la cosecha en el árbol.

Desde Sete llegan noticias de esta catástrofe. El fruto, en su totalidad, está reseco, sin jugo y sin aroma. Naranja falsa para que esté a la par de todo en la República roja.

Nos duele el daño de los pobres cosecheros, hoy desolados ante su ruína; pero es algún consuelo el saber que ese bien que han perdido habría de serles robado de una manera u otra, con éste o aquel pretexto motejado de legal.

Nos duele el daño de los pobres nos impondríamos silencio sobre esa calamidad, por no desacreditar el género, si es que tenían el suficiente valor para exportar espinas insípidas bajo el nombre de naranjas. Pero ya es igual, y no hay por qué callarlo. Nos llega la noticia desde Francia: lo sabrán, si aún lo ignoran, en Inglaterra: «la naranja de ellos» es tan falsa como sus leyes y su moneda.

Como en Rusia... también en Francia la cosecha disminuye

El Diario Oficial de la vecina república francesa publica los resultados aproximados de la recolección de cereales en 1937, extraídos de los cálculos de los Comités Departamentales de los cereales; la cosecha resulta de 69 millones 2.215 quintales para toda Francia, o sea, con una disminución de 294.000 quintales en comparación con 1936.

La cosecha de grano en Francia había sido de 98 millones 611.200 quintales en 1933; de 92.129.060 en 1934; de 77.551.620 en 1935, y de 69.296.305 en 1936.

En los círculos agrarios esta progresiva disminución se atribuye, más que a causas estacionales, al continuo éxodo del campo hacia las grandes ciudades, al desorden y a las huelgas agrícolas que han perturbado en los últimos dos años los trabajos del campo. El terreno de la lucha de clases es evidentemente infecundo. La Francia del Frente Popular no produce ya el pan necesario para satisfacer el hambre de todos los franceses. Desde el año 33 al 37 parece como si se hubiese desarrollado en la democrática tierra de Francia una batalla contra el trigo.

Por efecto de marchar en dirección absolutamente opuesta a la

FABRICA DE CALZADO

PEDRO M. ESTRANY

La primera fábrica mecánica montada en la isla con maquinaria

United Shoe Machinery Company

Avda. Estanislao Figueras, 145
Telegramas: **ESTRANY**
Apartado de Correos, n.º 21
Teléfono, 1107

Palma de Mallorca (Balears)

del Fascismo, en el espacio de 4 años el suelo de Francia ha experimentado una contracción en la producción de trigo de cerca de 30 millones de quintales.

Son exactamente los 30 millones de quintales de trigo francés que habrían de satisfacer el hambre de los huelguistas, de las familias de éstos y los agitadores rojos profesionales.

Todos sabemos por lo demás quien proveerá el pan que falta al

pueblo de Francia. Rusia es una exportadora formidable de trigo, producido por los esclavos bajo la fuerza brutal de refinados despotas.

De la estadística que hemos citado resulta claramente que la cantidad de pan ruso consumido por los franceses aumenta de una manera alarmante. ¡Demasiado pan ruso! Y cada vez menos pan de la civilización europea; de nuestra civilización.

USI



Guasa Azul



En el «Corriere della Sera» han sido reproducidas dos fotografías que forman parte de dos fichas antropométricas procedentes de los Archivos de la Policía de Moscú en el año 1905. Ambas se refieren a dos sujetos que entonces eran en su país dos ladrones vulgares y hoy son dos grandes personajes en la Rusia actual.

Uno de ellos se llamaba entonces Dschugaschwilli y fué condenado a 8 años de prisión por haber asaltado, en complicidad con su compañero, el furgón del Banco de Georgia, robando 250.000 rublos.

Pues el ladrón Dschugaschwilli de aquellos tiempos cambió de nombre y se llama hoy Stalin, tirano mayor de todas las Rusias. El otro, el cómplice, se llamaba entonces Genach Wallach. Hoy tiene un nombre más conocido. Entiende por Litvinof y es comisario de Asuntos Exteriores en el pseudo-Estado Soviético. Se codea, en Ginebra, con políticos y jefes de Gobierno del mundo.

En nuestra zona roja pasa lo mismo y en mayor escala. Hasta en los antecedentes se entienden los rojos españoles con sus maestros de la Rusia Soviética.

Por las calles de París y de otras menos luminosas capitales menudean los incidentes por el motivo

de que en Francia continúan las huelgas y las manifestaciones.

Sin embargo, a pesar de la abundancia de «tortas» que por esta causa hay, en Francia ha sido aumentado en diez céntimos el kilogramo de pan.

Es que en Francia desconocen las leyes económicas.

—«O»—

Si la memoria no nos es infiel —y creemos que no está falta de aguas bautismales— nos parece haber visto en un diario de San Sebastián, para más señas, una nota por la que aparecen multados varios comerciantes con 20.000, 10.000 y 5.000 pesetas, —no más— por infracción a lo dispuesto sobre fijación de precios.

Y como no decimos las cosas por decir las, indicaremos la razón, causa o motivo de dar a conocer esto.

Lo decimos para que aprendan; para que aprendan...

—«O»—

El Banco de España, en junio de 1936, tenía papel moneda en circulación por valor de unos 6 mil millones de pesetas.

¿Pues saben Vdes. a cuanto llega el papel-moneda que hoy circula en la zona roja? ¡A 18 mil millones de pesetas! — A menos territorio y menos población, más papel-moneda.

FABRICA DE ENVASES DE MADERA (clavateado o sin clavatear)

Simeón Santamaría
Precios económicos
Calle Capitán Vila, 21
(Son Cok) Palma

CASA GUILLERMO

ESPECIALIDAD EN TRAPAS DE TODAS CLASES

Entre ellas no faltan los exquisitos PAJARITOS

Nos visiten y se convencerán: Platería, 47-Tel.1644-Palma de Mallorca

BICICLETAS-GASOLINA-ACEITES Y GRASAS

BARTOLOME SANTANDREU

SAN MIGUEL, 232

TELEFONO, 2729

PALMA DE MALLORCA

Sacrilegio

A grandes rasgos: Dios se hizo hombre y sobre la tierra fundó la civilización cristiana. Con sus diez mandamientos que se encierran en dos (a Dios sobre todas las cosas; al prójimo como a ti mismo) dejó a la humanidad las normas ineludibles de salvación: La subordinación de la Inteligencia y del Deseo; las ataduras del servicio; la Jerarquía. Y (como a ti mismo, no de manera más o

Seguros de mercancías

menos aproximada, sino exactamente como a ti) la hermandad humana; «la justicia social»...

La civilización cristiana comenzó su vida; primero en las catacumbas, en donde individual y colectivamente se cumplían todos los mandamientos; en donde todos los cristianos eran santos...

Después del triunfo oficial imperando ya sobre la civilización de Occidente, durante el medioevo, naciendo que la Europa cristiana llevara «una vida fuerte, sólida, en una armonía total» por la que el mundo católico «giraba alrededor de un solo eje». Una vida mantenida y orientada por la Fe y en la que todavía los privilegios y los derechos estaban en razón de las obligaciones y del servicio. Una vida, en fin, en la que habría muchos individuos pecadores, pero en la que aún la humanidad cristiana, en su conjunto, seguía orientada por la Ley de Cristo, y no incurría oficialmente digámoslo así en la conculcación fundamental y continuada de ninguno de aquellos dos Mandamientos. La llamada civilización cristiana era auténticamente cristiana.

Pero llegó como todos sabemos, la tantas veces maldecida época moderna y liberal, y como ya se ha demostrado hasta la saciedad, la civilización de Occidente organizó su economía, su vida material por lo menos, volviendo la espalda al segundo de los preceptos divinos.

Ferisistió en el error, y se compació en él. Y, como es lógico, la voz inefable de la Iglesia Católica denunció el hecho de manera clara e inapelable. «El Sílabus» de Pío IX más que nada es esto: la degradación de la civilización europea al derecho de seguir llamándose cristiana. Desde entonces las personas de buena fe que se sentían hijos de esa civilización al mismo tiempo que cristianos tuvieron que vivir la terrible confusión de dos conciencias: la privada y la colectiva; tuvieron que saber de los silencios rubricados e inermes al escuchar aquellas razones incontrovertibles contra las que los desaprensivos sólo pudieron inventar una frase despectiva, en el fondo de asentimiento: «esos son tópicos demagógicos».

(Como es lógico, también, aque-

lla civilización que renegaba por lo menos de uno de sus principios básicos, que se desviaba de sus cimientos, fué atacada fácilmente por terribles enemigos. La interpretación materialista de la historia aglutinó a sus adversarios y los formó precisamente bajo la seductora bandera de la fraternidad humana que el mundo pseudo-cristiano no podía temerlos ya).

Pero, por fin, aparecieron los fascismos, espiritualistas, creyentes. Creyentes en Dios, en el espíritu, en la Patria, al mismo tiempo que resueltamente dispuestos a coordinar otra vez estas creencias con una equitativa distribución económica. Y en España —¡cómo no había de ser en España!— hubo mucho más. En España JOSE ANTONIO fundó la Falange, que desde su primera declaración pública proclamó que «la interpretación católica de la

Riesgos de guerra

vida es, en primer lugar, la verdadera». La Falange, que «con la exaltación de lo genuino nacional no haría sino encontrar las constantes católicas de la misión de España en el mundo». Pero que también, no sólo estaba decidida a levantar esta fe, este espiritualismo sobre un soporte social de justicia cristiana, sino que explicaba cómo ambas cosas: la fe católica, a creencia en la Patria, y una fulminante y quirúrgica transformación social hasta que el prójimo fuese de verdad hermano, eran inseparables.

Ya los cristianos de Europa podían decir con la frente alta sus creencias. Ya, sobre todo, en España se podía ser espiritualista y aspirar de buena fe a un orden nuevo y glorioso que no fuera fundamentalmente anticristiano...

Todo esto es claro como el sol, pero también a la luz solar es donde más fácilmente pueden interponerse hábiles sombras.

Por eso es conveniente remarcarlo: Si el nacional-sindicalismo de Franco puede ser políticamente, como ya se ha dicho, la fórmula de gobierno decisiva que dé en Europa valores de permanencia a circunstanciales formas totalitarias; moralmente es nada menos que la solución armónica por la que los españoles pueden sentirse otra vez con todo derecho, colectivamente miembros de una civilización verdaderamente cristiana.

Como dijimos, es ésta una verdad tan alta y al mismo tiempo tan clara que no puede ser atacada de frente, y los que no quieren la salvación de España, y los que temen a la revolución nacional hacen lo posible por oscurecerla y aún, con habilidad típicamente masónica, manejando detalles y creando sutilezas, volver-

la en contra de su verdadero sentido.

Por ello ante la suprema magnitud de esta coyuntura, todo cuidado será poco cuando alguna actitud visible pueda interpretarse, en este delicadísimo terreno, como objeción o desacuerdo. Sobre todo si esa actitud, por coincidencias o apariencias, puede falsamente significar ante los profanos una representación que en realidad no existe.

Lo pernicioso de tales posibles confusiones se colige por lo acontecido en un pasado bien reciente: aquel cisma que estuvo a punto de acarrearos la despreocupación con que invocando motivos sagrados algunos dirigentes políticos predicaron el conformismo y los contubernios, y hasta lanza-

ron anatemas sin tener en cuenta que por proximidades y convivencias engañosas simulaban ante muchas gentes bien intencionadas nada menos que el pensamiento de la Iglesia.

Hoy, es verdad, en meses hemos adelantado siglos. La lección de la muerte y del heroísmo, los vaticinios cumplidos, han sacado del error, más o menos involuntario, a miles y a millares. Pero en frente hay muchos que quieren la perdición de España; y entre nosotros quedan algunos que no quieren la revolución nacional. Y ya hemos visto repetidas veces que los bolcheviques blancos, como los bolcheviques rojos, no se paran en el sacrilegio.

Julio PEMARTIN
Colaborador Nacional

Demanda de los derechos reconocidos a los obreros

La relación de dependencia de los trabajadores en cuanto a los empresarios, inherente a todo contrato de trabajo, exige de aquellos una subordinación a los directores de la empresa y un estricto cumplimiento de todas las órdenes emanadas de los mismos. En ello está la naturaleza especial de todo contrato de trabajo, que lo distingue de todos los demás y en el que irremisiblemente siempre se encuentra el obrero en situación de inferioridad.

Dichos directores son, generalmente, los propietarios del capital

entre ambas partes contratantes, la cual, si no es remediada, llega a degenerar en una diferencia entre los dos, que perturba la necesaria armonía entre el capital y el trabajo.

Estas cuestiones, a veces, son sólo individuales, y otras parciales o totales, es decir entre el patrono y uno, varios o todos sus obreros, ya porque se ha perjudicado más a unos que a otros, ya porque no se avienen con las imposiciones ilegales o injustas del capital. El obrero siente vergüenza de recordar sus derechos, pero tiene un anhelo de dignidad personal y de lealtad hacia los de su clase, que pone de manifiesto en la disformidad con las infracciones a la legislación que lo ampara. Considera que no puede tolerar tal incumplimiento, no con intención de crear problemas, sino con la alta finalidad de conservar sus derechos justos, ya que del desmoronamiento de los mismos no se beneficia-

Robo, averías

invertido en la explotación económica o están interesados en favorecerlo de una manera especial, por cuyo motivo tienden naturalmente a ordenar la producción del modo que más les favorezca, en primer lugar, sus intereses. Los obreros son unos colaboradores que obedecen lo que se les manda, a quienes es preciso abonarles los salarios para conservarlos, viniendo a ser para algunos un desembolso más que pagar; y así como se tiende a disminuir los gastos de maquinaria, instrumental, materiales, etc., se procura también menuejar las cantidades destinadas al pago de salarios, no siempre con procedimientos legales o lícitos (sino generalmente por los de la costumbre, a veces no muy honrosa), aprovechando las circunstancias favorables, como pueden ser: el ofrecimiento clandestino de mano de obra a más bajo precio que el estipulado, motivado por la necesidad apremiante de aquellos parados de aportar algo a su casa con que sustentar a sus familias.

Aquellas circunstancias, naturalmente, tientan, a los menos escrupulosos del cumplimiento de la legislación obrera y que no tienen mucho miedo a los castigos divinos, a infringirla; y si la acción persecuidora del cumplimiento no es constante, se deciden a imponer una rebaja encubierta en los salarios, un alargamiento disfrazado de la duración de la jornada, un mayor rendimiento en el trabajo, etc., y a olvidar los seguros sociales y las necesarias medidas de seguridad e higiene para garantizar la integridad física del trabajador.

El obrero, por muy disciplinado y bueno que sea, observa el aprovechamiento de su patrono. Si las faltas no son graves, las suele sufrir con resignación forzada; pero cuando se trata de operarios que conocen sus derechos, o cuando las infracciones son manifiestas, comienza a existir una tirantez

Banco Vitalicio de España

ría el Estado, sino personas más poderosas económicamente que él, y porque con su fiscalización contribuye a sostener el prestigio del trabajador honrado y a impedir que unos productores egoístas se aprovechen de la obligada subordinación de su personal asalariado.

Las leyes cuando se dictan es porque se consideran justas y más en cuanto al derecho obrero, que los sociólogos, principalmente los nacional sindicalistas y los católicos, consideran que el capital ejerce todavía sin motivo un predominio sobre el trabajo, que se traduce en un mejor aprovechamiento para él de lo producido, merced a la autoridad que ejerce sobre aquél. Por consiguiente, que nadie se admire si los operarios, para los cuales se promulgan las leyes sociales, velan por la total aplicación de las mismas, que ello es un derecho lícito y justo, por cuanto a ellos les atañe de un modo particular. Pero aconsejamos que estas y cumpliendo ellos con anterioridad todas sus obligaciones y deberes de obreros perfectos. Jamás exigencias se demanden siguiendo hábilmente los cauces jurídicos trazados por la misma legislación den malos tratos a nadie, ni profieran insultos, ni promuevan riñas, alborotos ni desórdenes de ninguna clase.

Así que cuando un obrero sea avisado por su superior en el trabajo de que le va a imponer cualquier cosa, en contradicción con las disposiciones legales o normas reguladoras de las condiciones de trabajo, está en su derecho al pe-

COMPRAS-VENTAS
Y ADMOM. DE FINCAS
PRESTAMOS HIPOTECARIOS

L. Cladera

Avda. A. Rosselló
Teléf. 1870
Palma de Mallorca

dirle con prudencia y mansa educación que le concrete la plena imponerle, y, al saber puede formular sus quejas, peticiones, y determinar los preceptos que, a su juicio, se violarían, condicionándole que si insistiese en intención infractora, aun en su voluntad, se vería obligado denunciarlo al organismo de bajo competente, por mediación su sindicato respectivo. Generalmente al patrono le sienta advertencia del obrero. Está a pre el operario en su sitio, cumpliendo totalmente sus obligaciones y deberes con marcada rigurosidad. Si el patrono es razonable, le molestará ya más; pero si los soberbios, interpretará como justa advertencia del operario, pone una invasión de sus facultades y una insubordinación de su autoridad; pero si lo desprecia por ser el despido injusto, no el obrero, que volverá a ingresar al trabajo con más dignidad percibirá una indemnización cuada, porque en el Nuevo Régimen se hace justicia. Luego, tanto patrono lo desprecie como si nunca infringiendo después de advertencia, no le conviene trabajador dejarse engañar. La solución armónica consiste en poner a las autoridades de trabajo toda sinceridad, con la seria persistencia, las quejas, tenga de su patrono, sin disminuir, ni falsear ningún hecho, pudiendo presentar demanda reclamación de lo que es debido, como es de suponer, y con seguridad ahora en la Nueva España, aquellas autoridades obran con ecuanimidad y conciencia, haciendo cumplir al pie de la letra rigurosamente todas las obligaciones derivadas del contrato de trabajo. De aquí que saldrá victorioso y se habrá opuesto a las ilegales e ilícitas intenciones del capitalista al estilo liberal que se imponer, sin haber perturbado la armonía entre las clases sociales.

Estas reglas amedrentarán a los productores afectados; pero somos seguros que complacerán

...llamad
al teléfono 22

que son fieles cumplidores de obligaciones porque ello tiene que puedan seguir la obra emprendida por los que no son un concepto más elevado de egoísta de aprovecharse del trabajo de los obreros para acumular capital de modos algo dudosos, verse estrangulados por la conciencia ilícita de los de conciencia turbia o equivocados intencionalmente, porque saben muy que, cumplimiento lo dispuesto referente a las condiciones de trabajo, nada molesto les puede suceder, y pueden derivarse beneficios cuando todos obran conscientemente.

G. VICO

RAFAEL FELIU BLANCA
ALMACENES MATON
PALMA DE MALLORCA
MARCA REGISTRADA
«LA ESPAÑA»

PANADERIA DE JUAN POCOVI

C. Marqués Fuensanta, 35 - Son Suñeret

PALMA DE MALLORCA

Galletas C E T R E